

FAMILIA Y HERENCIA EN EL PRIORATO

XAVIER ROIGÉ VENTURA

EL PRIORATO: LA FAMILIA Y LA VIÑA

El Priorato presenta un modelo de transición entre el modelo hereditario del norte de Cataluña, fundamentado en la herencia indivisible, y la herencia divisible que podemos encontrar a partir del País Valenciano hacia el sur. Formalmente, el modelo hereditario se basa en la herencia indivisa y la elección de un heredero, pero en la práctica podemos descubrir estrategias diversas de transmisión de la propiedad en la que una parte de la herencia es dividida entre los diferentes hijos.

Desde un punto de vista jurídico, el sistema de transmisión de bienes utilizado en el Priorato, corresponde al derecho civil catalán, se basa en una transmisión indivisa, con preferencia del primogénito masculino, reservándose para los otros hijos no herederos una parte del patrimonio (la legítima). Era en los capítulos matrimoniales cuando se hacía público quién era el hijo heredero, mediante una donación y una reserva del usufructo, quien recibía la mayor parte de las propiedades de los padres. Ahora bien, dentro de esta transmisión formalmente indivisa, el análisis de las transmisiones hereditarias nos revela numerosas adaptaciones flexibles que comportan, con frecuencia, estrategias de tendencia contraria, con una mayor o menor dispersión patrimonial en cada generación.

En dicho contexto, la casa se organizaba como el elemento confi-

gurador de la vida social. La casa no sólo era un edificio arquitectónico, sino que constaba de diversos elementos. En primer lugar, la casa es un grupo de personas que conviven conjuntamente. El modelo de familia troncal, integrado por diversas generaciones, era el modelo ideológico preferido, el que encontramos a lo largo del siglo XIX y hasta los años cincuenta del XX en casi un tercio de los grupos residenciales, si bien con fuertes oscilaciones en función de las oscilaciones socioeconómicas¹, reduciéndose como consecuencia de la crisis filoxérica y, de la fuerte, emigración que afectó al Priorato. En segundo lugar, la casa era un edificio, un patrimonio transmitido de generación en generación. Las casas del Priorato presentaban una gran diversidad en cuanto a sus dimensiones, entre las más pequeñas de los jornaleros que podían ser de sólo dos plantas de 35 m² a las de los acomodados, que podían tener cuatro plantas de 100 m² e incluso mucho más. La diferencia, además de la percepción y organización del espacio doméstico, comportaba también grandes diferencias en la capacidad productiva, en función de la existencia o no de instalaciones

para la producción vinícola. En tercer lugar, el concepto de casa incluía un conjunto de parcelas situadas en partidas distintas del término municipal, de forma que lo habitual consistía en contar con una parcela de regadío y una o más parcelas de viña. Hasta los años sesenta del siglo XX, la mayoría de la población contaba con una explotación consistente en tres elementos: una o más parcelas de viña (el *tros*), una casa-vivienda, y una o más parcelas de regadío para el consumo familiar (*hortet*). A pesar de ello, las diferencias de propiedad eran muy significativas, por lo que se generaron tres grupos sociales diferenciados: los *jornalers* y *petits propietaris* (con menos de 4 Ha., la mayoría de menos de 2 Ha.), los medianos *mitjans* (entre 5 y 14 Ha.) y los acomodados *benestants* (más de 15 Ha.)². Las diferencias entre propiedades eran, a pesar de ello, notables, desde pequeñas propiedades que no llegaban a 1 Ha. Hasta otras que podían tener hasta las 50 Ha.

La estructura de la casa debe contemplarse como un elemento mucho más dinámico y flexible que el modelo de casa que se ha definido para el norte de Cataluña, tanto para las zonas de hábitat disperso como en los pueblos compactos del Pirineo.

¹ A principios del siglo XIX, encontramos un tercio de grupos residenciales constituidos por familias extensas o múltiples (35% en Torroja en 1867 y el mismo porcentaje en 1895), integrados por diversas generaciones, porcentajes que decrecieron con la crisis de la filoxera (23% el 1903) y que va a volvió a incrementarse en la posguerra (35% el 1945), para después volver decrecer (23% el 1965). Fuente: censos de población. Archivo Municipal.

² Comparando el censo de población de 1867 y los catastros de la época, encontramos que el 69% de los grupos residenciales eran jornaleros o pequeños propietarios, el 18 tenían una propiedad mediana y el 5% eran *benestants* (además de un 8% dedicados a otras actividades profesionales distintas de la agricultura).



Los pueblos del Priorat se basan en un poblamiento agrupado. Gratallops.
Foto: X. Roigé.

En el Priorato, y en general en todas la zonas con predominio de un monocultivo, las diferencias sociales marcaban la existencia de un gran número de casas de pequeños propietarios que subsistían a costa del trabajo como jornaleros de las casas más grandes y que cambiaban con frecuencia de residencia. Al mismo tiempo, el agrupamiento compacto y la dispersión de la propiedad implicaban que lo más importante era reconstruir en cada generación la propiedad, de manera que era habitual que parte de la herencia en forma de diferentes parcelas se distribuyese entre los diferentes hijos e hijas. Por ello, a lo largo de la histo-

ria encontramos importantes variaciones en la composición familiar, adaptándose a las condiciones socioproductivas y a las prácticas hereditarias que trataban de compensar estas oscilaciones.

Además de estos elementos, para entender las características del sistema familiar del Priorato debe contemplarse sobretodo la fuerte dependencia de la producción vinícola. Las casas, en el sentido social de propiedad y de grupo residencial, han sido estructuras flexibles para adaptarse a las coyunturas productivas de un elevado monocultivo. Como todas las poblaciones del Priorato, Gratallops y Torroja experi-

mentaron una fuerte expansión vinícola a lo largo de los siglos XVIII y XIX (en 1800 el 54% de la superficie cultivada eran viñas, y en 1878 el 95%), expansión que se vio truncada con la crisis filoxérica de finales del XIX. La débil base productiva comarcal y la deficiente productividad motivada por las características del medio no pudieron sobreponerse al impacto de la destrucción de las viñas y a la menor importancia del vino en el mercado catalán, por lo que la disminución de los cultivos y de la población fue considerable. Mientras que hacia la mitad del XIX (el 1842), Gratallops contaba con 1.117 habitantes y Torroja 819, entre los censos del 1887 y del 1900 uno de cada cuatro habitantes emigró en poco menos de trece años (Gratallops pasó de 984 a 706 habitantes y Torroja de 980 a 719). La disminución fue aún más fuerte entre el 1920 y el 1940, perdiéndose el 34,2% del total de habitantes (427 y 341, respectivamente). Después de una cierta estabilidad durante los años de posguerra, la ola migratoria continuó entre el 1960 y el 1976, con una nueva pérdida del 40% de los habitantes (306 y 191)³. Paralelamente, la superficie cultivada fue reduciéndose considerablemente entre el 1900 y el 1982: Gratallops pasó de un 87% a un 41% de la superficie cultivada, y Torroja de un 87% a un 41%.

Este artículo pretende mostrar las prácticas hereditarias del Priorato a través de una investigación realizada en dos poblaciones de la comarca (Gratallops y Torroja) a partir de documentación diversa de los

³ La evolución posterior de la sociedad prioratina no es el objetivo de este artículo, pero como referencia podemos indicar que la población fue decreciendo hasta el 1996, con 221 hab. (Gratallops) y 129 (Torroja), para después experimentar una estabilización coincidiendo con la recuperación económica de la comarca (222 y 142 respectivamente, el 2004). En cuanto a la superficie cultivada, Gratallops pasó de 130 Ha. (1989) cultivadas de viña a 200 Ha. (1999) y Torroja de 49 a 56. Fuente: IDESCAT.

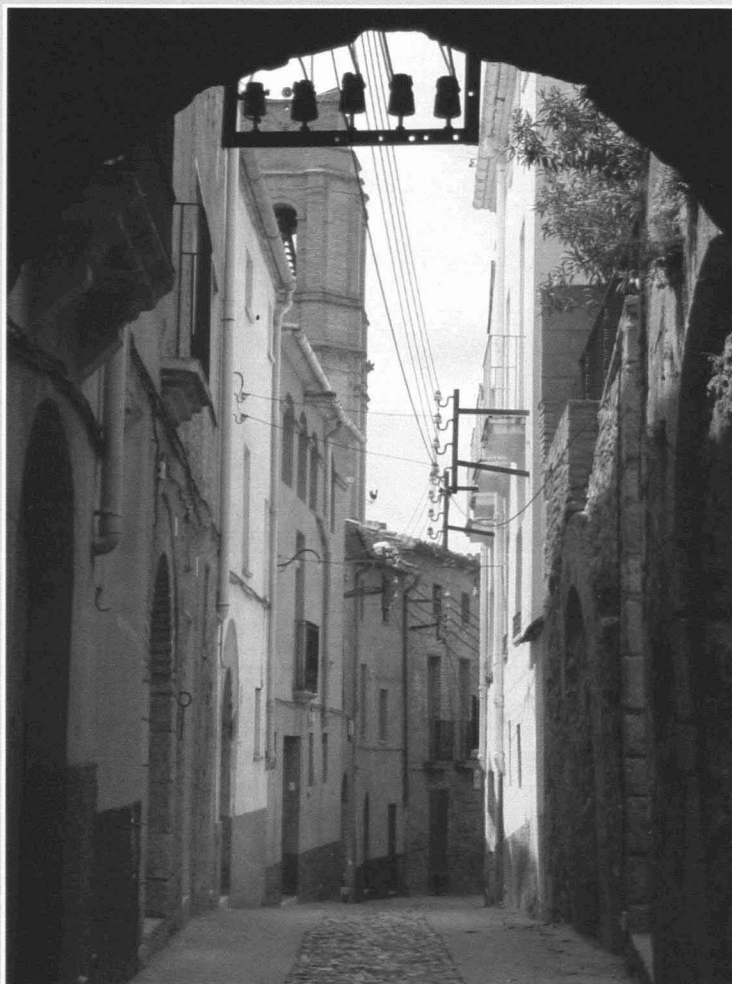
siglos XIX y XX. El texto incluye dos apartados: en el primero, y a partir del análisis de los capítulos matrimoniales del XIX⁴, presentaremos el sistema jurídico en que se fundamentaban las prácticas hereditarias, indicando cuales eran las diversas instituciones y sus especificidades en la zona. En el segundo apartado tomaremos como base el análisis de las transmisiones hereditarias entre 1867 y 1965⁵, para sugerir cuales han sido las prácticas más habituales en la transmisión de la propiedad.

EL SISTEMA JURÍDICO: LOS CAPÍTULO MATRIMONIALES

Con el objetivo de regular el patrimonio en el interior del matrimonio y establecer las condiciones de la alianza entre dos familias, los capítulos matrimoniales representaban un verdadero código del régimen económico del grupo doméstico. Marcan las condiciones estructurales del grup doméstico, atribuyen la contribución del marido y de la esposa y definen la naturaleza de los bienes matrimoniales. A la vez, regulan un ciclo familiar, desde su creación hasta su sucesión por otro o su desaparición. Los capítulos matrimoniales podían ser otorgados antes o después de la celebración del matrimonio, pero por regla general se realizaban unos días antes. Para suscribirlos, acudían al Notario

⁴ Todos los capítulos matrimoniales consultados proceden de documentación particular de Gratallops y Torroja. Como que legalmente sólo es posible la consulta de documentos con cien años de antigüedad, por lo que no hemos incorporado informaciones posteriores al 1900.

⁵ El análisis de las transmisiones hereditarias se ha hecho a partir de la reconstrucción de los cursos domésticos. Tomando como base series consecutivas de censos y padrones de habitantes, se han cruzado los datos procedentes de los registros parroquiales y civiles y los datos procedentes de los diferentes catastros y amillaramientos, observando así las transmisiones de la propiedad. Fuentes: Archivos Municipales de Gratallops y Torroja; Archivos Parroquiales de Gratallops y Torroja.



La casa constituye el elemento central del patrimonio transmitido de una a otra generación. Gratallops. Foto: X. Roigé.

los padres de los novios o, en su ausencia el heredero del difunto, además de los novios. Durante el siglo XVIII y los primeros decenios del XIX, eran una práctica casi unánime en todos los matrimonios: a principios del XIX, el 98% de los matrimonios celebrados en Gratallops (1801-1820) suscribieron capítulos. La Iglesia, en aquel momento aún depositaria de este documento hasta que pasaron a las Notarías, condicionaba la celebración del matrimonio a la existencia del contrato matrimonial. Posteriormente, aunque comenzaron a disminuir, el número de matrimonios con capítulos fue mayoritaria en los matrimo-

nios hasta 1870 (el 51% entre 1851-1870), comenzando a disminuir desde entonces (el 31% entre 1891-1900) y cayendo en desuso lentamente a lo largo del XX, de forma que después de la Guerra Civil muy pocos matrimonios suscribieron capítulos⁶.

El contenido de todos los Capítulos observados en el Priorato es bastante similar. Comienzan con la presentación jurídica de los asistentes, la mención de su edad, el estado, civil de los cónyuges, su profesión y rela-

⁶ Fuente: actas parroquiales de Gratallops. Archivo Parroquial y Archivo Diocesano.



La transmisión hereditaria incluía la casa, alguna de las cuales tenían una larga continuidad histórica. Gratallops. Foto: X. Roigé.

ción de parentesco. Después siguen las diversas cláusulas que, en síntesis, acostumbra a ser las siguientes: 1. Donaciones paternas al marido; 2. Donación de la dote a la esposa, por parte de sus padres; 3. Recepción de la dote por parte del marido, donación de *escreix* [esponsales] e hipoteca de algunas propiedades del marido como garantía dotal; 4. Previsión del régimen económico matrimonial, habitualmente el denominado asociación a compras y mejoras; 5. Previsión de las características de la herencia y de la transmisión patrimonial entre los descendientes de la nueva pareja o en ausencia de éstos. A través del análisis de estos pactos y de su contenido, intentaremos enmarcar las diferentes instituciones jurídicas presentes en los Capítulos, analizando su significación respecto a la transferencia de bienes, la reproducción doméstica y la alianza.

1. Las donaciones paternas y el nombramiento del heredero

En el momento del matrimonio, el hijo recibe una donación por parte

de sus padres, consistente en parcelas, casas, muebles o dinero. En el caso del heredero, los padres le hacen donación de sus bienes, reservándose su usufructo y la parte correspondiente a los derechos legítimos de sus hermanos. El hijo, así, se convierte desde aquel momento en propietario de los bienes de sus padres, pero esta propiedad no es plenamente efectiva hasta el fallecimiento de éstos, por lo que la donación equivale en la práctica a la proclamación pública de quién es el hereu [heredero]. Hasta aquel momento —si el padre o la madre aún viven—, ningún documento indica quién debe ser el hereu y, a pesar de la preferencia por el primogénito sobre los otros hijos e hijas, el padre y la madre son absolutamente libres para designar a uno u otro hijo. De forma parecida a lo que indica Claverie (1981:332), el padre, o en su defecto la madre, «*mantenían abierta la competición entre los hermanos mientras iban probando su decisión futura y preparando su política de alianzas de acuerdo con su poder para decidir quien era el heredero y casarlo*».

La donación, no obstante, no implica una «jubilación» de los padres y una plena autoridad del hijo casado dentro del grupo doméstico, pues éste se encuentra con unas parcelas que —si bien tienen la garantía absoluta que serán suyas— debe trabajar sin poder venderlas y con la obligación de pagar posteriormente una parte legítima a sus descendientes. Respecto al hijo heredero, dos son los tipos de donaciones presentes en los capítulos matrimoniales estudiados. El primero, menos habitual, consistía en la promesa de heredar todos o una parte de los bienes, después del fallecimiento de los donadores, mientras que lo más frecuente consistía en la que se denominaba donación «*inter vivos*». En este caso, el padre y la madre nombraban heredero a su hijo en el momento del matrimonio, ya sea de forma conjunta o separadamente por cada uno de ellos. En este caso, el heredero recibía la mayor parte de la propiedad, generalmente constituida por una casa, una parcela de regadío y una o diversas parcelas de viña.

Tabla 1. Proporción de formas de herencia en Gratallops y Torroja (1867-1965)

Tipo	1867	1901	1926	1941	TOTAL
De herencia	1900	1925	1940	1965	1867-1965
1. Heredero único	66,0	59,0	46,9	58,3	58,1
2. Heredero principal	24,5	24,1	33,3	28,1	27,6
3. Repartición no igualitaria	5,6	7,2	11,1	6,2	7,2
4. Repartición igualitaria	3,7	9,6	8,6	7,3	7,2
2+3+4	33,8	41,0	53,1	41,6	41,9
Total	106	83	81	96	377
Descendientes	12	5	3	8	34
TOTAL	118	88	84	104	411

Fuente: elaboración propia, a partir de la reconstrucción de los cursos domésticos.

La donación se realizaba con una serie de condiciones para asegurar el mantenimiento de los padres y la transmisión de la herencia a los otros hermanos, con una serie de cláusulas que limitaban las posibilidades de acción del hijo. Es decir, los padres se reservaban una parte de los bienes para poder disponer libremente de ellos en el momento del testamento o bien una parte de la herencia «para acomodar o dotar a los otros hijos». Además, la donación se realizaba generalmente con la reserva por parte de los padres de sus bienes en régimen de usufructo.

2. La dote

Jurídicamente, se entiende como dote los bienes que la esposa, u otras personas en su nombre, recibe para el sostenimiento de las necesidades de la familia (Maspons, 1956:33). Su aportación era una exigencia casi imprescindible para la celebración de un matrimonio, pero la posición económica de la familia comportaba grandes diferencias en cuanto a las cantidades satisfechas. En las poblaciones estudiadas, era corriente que la dote consistiese en una cantidad económica (variable en función de la posición económica de la familia), junto con muebles, ropa de uso y joyas, completadas en el caso de las familias con más recursos con alguna parcela o incluso alguna casa. Habitualmente, la

dote era considerada como una anticipación de los derechos legítimos.

Veamos, a título de ejemplo, la relación de los bienes económicos y muebles aportados en unos capítulos matrimoniales celebrados en 1897, en el cuales la hija recibía una dote de 1.000 libras:

«(...) dan y por título de donación pura y perfecta, simple e irrevocable dicha entre vivos, otorgan y conceden a la misma nieta e hija presente y a los suyos en pago y satisfacción por todo derecho de legítima paterna y materna, simplemente de ella, parte de esponsalicio, dejada a ella por su difunta madre en su último testamento (...) la cantidad de mil libras moneda Barna, ésto es 500 lo dicho Francisco (abuelo), y 550 lo predicho Llorenç (padre), y a además: un cama con colchón, dos cojines llenos de lana, colcha, dos sábanas, tres cojines blancos, tres pares de indianas, camisas entre ellas dos de lino, una de tela, seis camisas de algodón, seis servilletas, una toalla, un vestido negro de escote no de indiana, dos capas, 18 camisas de brino, 6 pares de cojines, 12 servilletas, 9 enaguas, 1 mantellina de franela, una caja con la ropa de uso y parte de su soltería, y un tocador. Pagador 400 libras, ropa y cama y mueble el día de la boda, de dicho día a un año 200 libras y así cada año igual cantidad en dicho día hasta su pago.»⁷

Los investigadores del Derecho Civil han insistido en el significado de

la dote como un elemento que asegura a la esposa un patrimonio estable en el interior de la unidad a donde va a vivir, aportándole una garantía a su posición de excluida del patrimonio de la casa a donde va a residir. Pero más allá de esta explicación, la dote tiene una importancia fundamental en el sistema económico campesino, en la transmisión de la propiedad y en la definición de los mecanismos de alianza. Muchos antropólogos han insinuado que la dote tiene sobretodo un carácter simbólico, ya sea como definidor del rol femenino o de un sistema de estratificación social. Así, Handman, en su estudio sobre una comunidad griega (1983:100) considera que la dote no es únicamente el índice de la riqueza de una familia, sino el «modo de evaluación —a contrario— del valor moral o físico de sus hijas». En su opinión, los aspectos económicos de la transacción dotal desaparecen tras una serie de valores como el sentido del deber, el amor paterno, la honorabilidad, etc. Por su parte, Assier-Andrieu, destaca también los aspectos simbólicos que configuran la naturaleza de la dote (1981:159), constatando que se trata de un elemento extraño en la economía campesina (no se transformará en capital circulante), por lo que se convierte sobre todo en un elemento de representación y de prestigio.

A nuestro entender, y en el contexto de la sociedad estudiada, la dote no tiene sólo un significado de carácter simbólico, sino que sugiere sobretodo unas limitaciones materiales y tiene una importancia económica decisiva. En su funcionalidad económica y social podemos constatar tres funciones básicas. En primer lugar, la dote tiene un papel específico en la economía doméstica campesina y no es un elemento económico extraño: resulta necesario para el fondo conyugal de cada matrimonio y actúa, a la vez, como sistema crediticio y de endeudamiento. Desde esta perspectiva, en segundo lugar, la dote contribuye a definir los elementos de diferencia-

⁷ Cap. Matr. entre A. Fabregat y M. Ros. Gratallops, 29/9/1897. Doc. Particular. Original en catalán.

Tabla 2. Formas de herencia en Gratallops y Torroja, según la posición social de los grupos residenciales (1867-1986)

Tipos de herencia	Peq. propiedad	Medianos	Benestants
1. Heredero único	73,1	40,7	23,8
2. Heredero principal	20,5	40,7	42,8
3. Repartición no igualitaria	4,7	7,8	19,0
4. Repartición igualitaria	4,3	10,7	14,3
2+3+4	27,7	59,3	76,2
Total	234	103	42
Desconocido	25	4	1
TOTAL	260	107	43

Fuente: elaboración propia, a partir de la reconstrucción de los cursos domésticos.

ción social: la elección de la esposa estaba estrechamente condicionada por la cantidad de la dote que ella podía aportar. Finalmente, la dote actúa como un elemento compensatorio en la red compleja de herencias y alianzas. No podía realizarse ningún matrimonio en el que los padres de ambos no se hubieran puesto de acuerdo sobre la cantidad de la dote. Si un matrimonio se celebraba sin dicho consentimiento, la joven pareja no podía contar con más que sus propios y escasos recursos. Como contribución necesaria para la economía doméstica, la dote no se convertía, después del matrimonio, en un capital inmovilizado, sino que con frecuencia era puesto en circulación, para la compra de nuevas tierras, construcción de nuevas casas o adquisición de ropa. Su valor económico era con frecuencia superior al de una casa o una viña, más importante si tenemos en cuenta la débil presencia del dinero en metálico en la sociedad rural del XIX.

Para los *acomodados* ascendientes, la dote les permitía, por una parte, incrementar su propiedad mediante compras y nuevas adquisiciones de tierra. Con frecuencia, también les permitía contar con un capital mediante el cual actuaban como prestamistas. Por otra parte, mientras que para los sectores más favorecidos la dote representa un modo de defensa de la explotación agrícola y de su propiedad, impidiendo su fragmentación en explotaciones menos productivas y evitan-

do así el matrimonio entre miembro de clases diferentes, en cambio para los que contaban con menor propiedad les dificultaba la movilidad social. Como señala Goody (1986), el sistema dotal está íntimamente relacionado con la herencia bilateral, al permitir la transmisión de la propiedad fuera del grupo de filiación unilineal. En los capítulos matrimoniales y en los testamentos puede observarse un cierto deseo de complementar las aportaciones de uno y otro lado. Con las donaciones realizadas al marido y con la dote, se intentaba construir, en cada generación, en cada acta notarial, un capital que permitía a la joven pareja poder contar con los bienes necesarios para instalarse y construir el «fondo conyugal». Entre donaciones y dotes se configuraba, en definitiva, una herencia bilateral. Desde esta perspectiva, la funcionalidad de ambos es similar, diferenciándose sobretodo desde un punto de vista conceptual y jurídico. Si bien tanto los hijos como las hijas no herederos podían recibir una parte de la herencia en dinero, sólo el dinero que recibía la hija se constituía como dote. Como señala Claverie (1981:332) en la región francesa del Lozère, podría decirse que el padre «*da la parte legítima a sus hijos de ambos sexos, como signo de exclusión del patrimonio financiero, y que las hijas, en el momento del contrato matrimonial ante el Notario, transforman esta legítima en dote*». El sistema dotal era, en definitiva, una pieza

fundamental en una transmisión patrimonial bilateral. Tras la justificación legal de una seguridad económica para la esposa, el sistema dotal se convertía así en una paradoja de la situación femenina: por una parte, le permitía acceder a la propiedad y configurar un patrimonio, pero por otra parte jugaba en un plano inferior puesto que la dote pasaba a ser administrada por el marido y opera como un mecanismo de una mayor circulación patrimonial.

3. La administración de la dote y su retorno: el *escreix* (esponsales)

La dote pertenece a la esposa, pero es su marido quien, durante el matrimonio, tiene el dominio de los bienes dotal y quien los administra, debiendo retornarlos sólo en caso de disolución del matrimonio o de fallecimiento sin sucesión. Para garantizar esta situación, se procedía a hipotecar en favor de la esposa una parte de los bienes del marido, equivalentes al valor de la dote recibida. Veamos un ejemplo: «Dicho Don Lorenzo acepta la anterior constitución dotal; y en garantía de dichas dos mil seiscientos sesenta y seis pesetas sesenta y seis céntimos [importe de la dote] (...) espontáneamente hipoteca toda aquella pieza de tierra de la partida Camp d'en Piqué a él dada en el primero de estos Capítulos (...) cuya hipoteca consienten sus padres (...)»⁸.

A cambio de la dote, el marido, con el consentimiento de sus padres, hacen donación del *escreix* o *esponsales*, aproximadamente un 20% del valor de la dote, que se incorpora al patrimonio de la esposa pero que queda administrado por el mismo marido, por lo que muy pocas veces era pagado en realidad. Con la función de crear un fondo de reserva

⁸ Cap. Matr. entre L.Fabregat y A. Auqué. Falset, 14-3-1884. Doc. Particular.

para el caso de ruína del marido y, fallecido él, un recurso para la esposa y los hijos, en el origen del escreix había probablemente un pago simbólico por la compra de la virginidad de la novia. El mismo Derecho Civil lo calificaba así (Borrell, 1923:276) y en los Capítulos del XVIII así se indicaba: «*Lo sobredicho Pau Fabregat acepta la constitución dotal hecha por dicha María Ros a su favor (...) por lo que, y por su loable virginidad le hace de aumento o donación por matrimonio de la cantidad de cincuenta libras Barna (...)*»⁹.

Pero además de ser instrumento de control de la sexualidad de acuerdo con los intereses familiares, en el esponsales lo podemos ver también un crédito o fondo económico destinado a compensar el trabajo femenino de producción y reproducción. En cuanto a la producción, el escreix se convierte en una remuneración por la diferencia entre el trabajo aportado y los bienes que se recibían a cambio de la vivienda y la comida. Como compensación por la reproducción, más que en relación al pago de virginidad, el escreix significaba el paso de la novia a otro grupo doméstico, al cual aportaba unos hijos que se inscribían sobretodo (y a pesar de la filiación bilateral) en la línea del marido. En definitiva, como indica Assier-Andrieu (1981:157-158), el escreix «*asegura la transferencia al linaje del marido de algunos derechos sobre la esposa propios de su linaje, por lo que conviene que nos interroguemos sobre en qué medida la esposa se integra en el linaje del marido y en qué medida conserva los derechos en su linaje natal*». Dote, escreix y aixovar actúan, pues, como parte de un conjunto de intercambios, de donaciones y contra donaciones, de dotes y contradotes. Ahora bien, la esposa pocas veces llegará a poder disfrutar de la dote y del escreix, siempre



El concepto de casa incluye también un nombre y un patrimonio simbólico. Gratallops. Foto: X. Roigé.

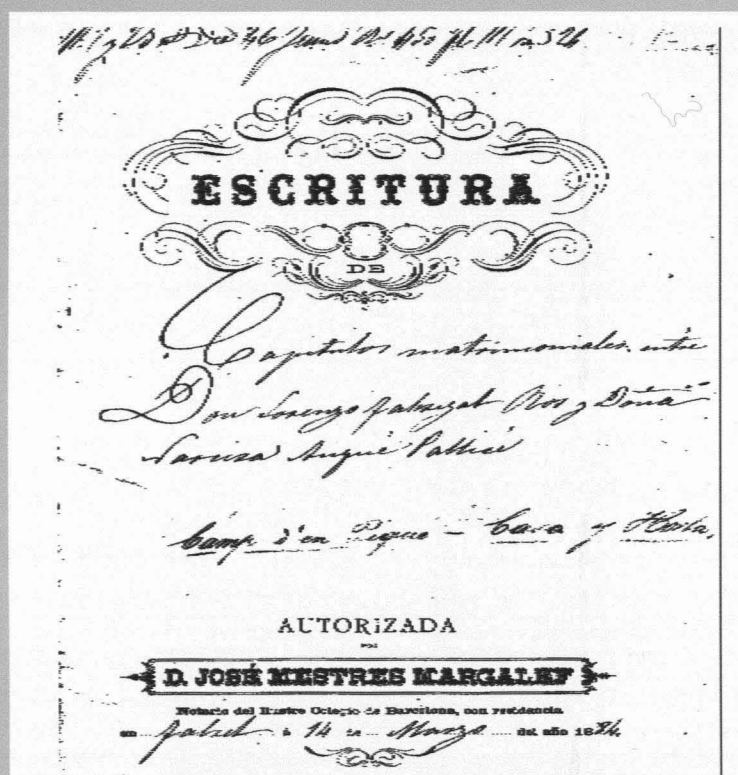
administradas por el marido y que debe pasar, en el momento del fallecimiento de la esposa, a sus herederos. Por el contrario, su restitución se hacía efectiva en muy pocas ocasiones: si el marido fallecía, lo más frecuente era que la viuda continuase viviendo con sus hijos o con sus suegros, por lo que entonces la restitución ya no es obligada. Por ello, en la práctica, la dote era restituida muy pocas veces: en matrimonios sin hijos, (y no siempre), en caso de declaración de nulidad del matrimonio o en caso de ausencia o abandono del marido (pero no en caso contrario). Por ello, lo que aseguraba económicamente a la mujer viuda no

era el retorno de la dote, sino sobre todo su condición de usufructuaria.

4. La asociación a compras y mejoras

El Derecho Civil catalán especifica que el régimen económico del matrimonio será el determinado por los Capítulos. En el Priorato, el régimen más frecuente era el de asociación a compras y mejoras, especificándose que «*los futuros cónyuges se asocian a todas las compras, mejoras e incrementos, siendo liquidador y adjudicador de los bienes aquel que sobreviva*». Si los padres del marido

⁹ Cap. Matr. entre P. Fabregat y M. Ros. Gratallops, 26-1-1798. Doc. particular. Original en catalán.



Los Capítulos Matrimoniales regulaban la transmisión de la propiedad y el régimen económico matrimonial.

o de la esposa con los que se conviviría estaban aún vivos, entonces la asociación se ampliaba a ellos: «Los cónyuges e hijo y futura esposa de su grado y cierta ciencia se acogen y asocian a todas las compras y mejoras, ganancias y adquisiciones de bienes que constituyan en el presente matrimonio; viviendo los cuatro al cuarto y los tres al tercio y los dos por mitad»¹⁰. También puede ampliarse a los abuelos de la casa, si sobreviven, e incluso, en el caso del viudo con hijos que vuelva a casarse, a la segunda esposa. El fondo a repartir está formado por las compras (todo aquello que se adquiriera mientras dura la asociación, pero no aquello que se adquiriendo con el dinero propio del marido o

la esposa) y las mejoras (los incrementos del valor de los bienes). La disolución de la asociación estaba prevista en los Capítulos: si estaba compuesta por los consortes y los padres del marido, la disolución se producía en caso del fallecimiento de la esposa o disolución legal del matrimonio, mientras que en el caso del fallecimiento de los padres o del marido con descendencia, la sociedad continuaba, y la viuda podía continuar residiendo con sus suegros o herederos.

5. Previsiones de sucesión

En sus últimas cláusulas, los Capítulos sugieren el orden de preferencias respecto a la sucesión. Estas previsiones eran, más bien, la expresión de las preferencias teóricas, el deseo de proteger los dere-

chos de sucesión y de asegurar a la vez el mantenimiento del viudo o viuda en el hogar. Éstos debían preservar el derecho a ser alimentados y a ocupar vivienda, pero ante el riesgo de que, a causa de un segundo matrimonio, la herencia pudiese desplazarse hacia otra dirección, se prescribía que la herencia fuese para los hijos de aquel matrimonio, dejando al cónyuge sobreviviente como usufructuario: «Dichos consortes han convenido que el sobreviviente de los mismos, por mientras permanezca viudo, sea usufructuario de todos los bienes y derechos dejados por el premuerto, tanto libres como sujetos a reversión en estos capítulos; y siendo ella la que sobreviva, también quedará facultada aún cuando dejen hijos, para hacer propios los frutos sobrantes y aumentos que del usufructo resulten»¹¹.

Junto con el usufructo, los Capítulos preveían cómo sería practicada la sucesión si antes no existía testamento, capacitando al cónyuge sobreviviente para elegir al heredero entre los hijos, proporcionando los derechos legítimos a los otros hijos o bien repartir la herencia. La libertad del cónyuge sobreviviente para elegir el heredero, no obstante, quedaba bastante limitada por la práctica. En algunos casos, la libertad de elección del heredero quedaba condicionada, a la creación de un «consejo de familia», integrado por un pariente de cada línea de sucesión, mientras que en otros casos muchos capítulos delimitaban la libertad del cónyuge expresando un orden de preferencia que privilegiaba el principio de masculinidad y los hijos del primer matrimonio. Además, debe tenerse en cuenta que el cónyuge superviviente pocas veces llegaba a ejercer la elección, pues ésta se explicitaba ya en el testamento.

¹⁰ Cap. Matr. entre T. Cots y T. Borja. Falset, 21-12-1839. Doc. particular. Original en catalán.

¹¹ Cap. Matr. entre M. Bes y T. Carreras. Falset, 6-11-1885. Doc. particular.



La producción vinícola ha sido el elemento productivo del Priorat. Celler Cecilio. Gratallops.

En definitiva, los Capítulos configuran un proceso de transmisión o devolución de los bienes de tipo cíclico, repetitivo: el padre nombraba a su hijo como heredero, quedando como usufructuario; el hijo que se casaba preveía ya el sentido de transmisión de esta propiedad y las garantías para el cónyuge superviviente. La incompatibilidad señalada por Davis entre los principios de igualdad y de independencia puede aclararnos mejor la significación de los Capítulos en el interior del curso doméstico. Para este autor (1983:181), la incompatibilidad nace de una doble consideración: a) que las personas se dispersan con el matrimonio; b) que, por el contrario, la propiedad se dispersa con el fallecimiento. Como consecuencia de este doble proceso, podía pasar muchos años, en los que el hijo vivía sujeto a sus padres, sin propiedad. En consecuencia, la decisión sobre la transferencia de los bienes era lógico que se trasladase al momento del matrimonio, el punto más crítico de la transmisión familiar, cuando se proveía a los hijos con los recursos

suficientes para iniciar un nuevo ciclo familiar.

LAS PRÁCTICAS HEREDITARIAS

El marco jurídico que acabamos de describir tiene su contrapunto en las estrategias concretas de sucesión. El desarrollo del ciclo familiar, la coyuntura económica y las estrategias hereditarias, e incluso las tensiones y las relaciones familiares son los factores que determinaban, en última instancia, la forma concreta de la sucesión. Las elecciones fundamentales respecto a la transferencia de la herencia no siempre podían realizarse de acuerdo con las preferencias previstas. El estudio de las transmisiones hereditarias en el Priorato permite comprobar la coexistencia de diversas formas de transmisión de la propiedad que se ponen en práctica en cada circunstancia particular. A grandes rasgos, encontramos cuatro grandes formas de transmisión: 1) transmisión de todas las propiedades a un solo heredero, ya sea a un heredero único

o a un heredero principal y la transferencia de sólo dinero o de bienes muebles a otras personas; 2) heredero principal con transferencia de tierra o casas a otras personas; 3) repartición no igualitaria; 4) repartición igualitaria. Los datos que hemos obtenido a partir de la reconstrucción de los cursos domésticos revelan a lo largo del XIX y del XX (1867-1965) el predominio de la práctica de la transmisión indivisa del patrimonio: en un 58% de las transmisiones contabilizadas el patrimonio pasó a un heredero único, y en un 27% la mayor parte de las propiedades a un heredero principal. Ahora bien, en una proporción importante de las transmisiones (42%) también otras personas aparte del heredero recibieron bienes inmuebles (tierras o casas) como herencia, ya sea a través del nombramiento de un heredero principal y otorgando a los otros algunas parcelas de tierra o viviendas (28%) o la repartición de éstas (14%).

Si bien a lo largo de los dos siglos analizados se observa la presencia de las diversas formas de transmi-

sión, un análisis histórico permite demostrar como éstas prácticas se fueron transformando. En este sentido, las variaciones sociales y económicas experimentadas por el Priorato a lo largo del período indicado, así como las transformaciones generales, permiten explicar muchos aspectos de los cambios en las prácticas hereditarias. Así, después de la crisis filoxérica, y hasta la Guerra Civil, hubo un notable incremento de las transmisiones de tierra de casas a otros hijos distintos del heredero. La mayor dispersión del patrimonio coincidió con un mayor porcentaje de formas de residencia conyugal, dándoles a los otros hijos algo para poder establecerse y «comenzar» en un contexto de elevada emigración: la disminución del número de hijos y la emigración hicieron posible unas mayores posibilidades de repartición. De esta manera, si bien a finales del XIX, sólo en un 34% de las transmisiones se producía una cesión de tierra a personas distintas del heredero principal, entre 1926 y 1940 en más de la mitad de las transmisiones existía una cierta dispersión de la propiedad. En este sentido, se incrementó la fórmula consistente en el nombramiento de un heredero principal, que recibía la mayor parte del patrimonio, pero dando partes de la herencia a los otros herederos. Por el contrario, en la posguerra, se incrementaron las formas de transmisión a un heredero único, explicable por una estabilización de la población y por la falta de oportunidades exteriores que no hacían necesarios mecanismos de retención de los hijos. En una situación de crisis, el menor desarrollo capitalista de aquellos años permitió una valorización de la agricultura tradicional y de las formas culturales que, como la herencia indivisa, las sustentaban.

El mayor uso de una forma u otra de herencia no sido sólo la consecuencia de las circunstancias socioeconómicas y de las particularidades de cada ciclo familiar. La

posición social de las casas sugiere también variedades muy significativas respecto a las prácticas hereditarias. A grandes rasgos, los pequeños propietarios han seguido mucho más la práctica de la indivisibilidad del patrimonio que no los medianos o los *acomodados*. Los datos (tabla 2) son claros: mientras que la herencia fue mayoritariamente indivisa entre los pequeños propietarios en un 70% de los casos, entre los medianos lo fue en un 41%, y entre los *acomodados* sólo el 24%. Estas diferentes estrategias eran ya perceptibles desde antes de la crisis filoxérica, si bien fueron especialmente notables desde entonces.

Las diferencias en la forma de transmisión de los bienes en los diferentes grupos sociales merecen algunas reflexiones. Al revés que en las zonas de transmisión indivisa estricta, en la zona estudiada hay tres factores que condicionan unas necesidades distintas de transmisión: el poblamiento agrupado, la estructura de clases y la dispersión de las diferentes parcelas en lugares distintos del término. Éste último factor facilita una cierta división de los patrimonios y, el alejamiento de las parcelas y las casas comporta que ambos no se identifiquen como una única unidad.

Para los pequeños propietarios, la transmisión afectaba sólo a una casa y a una o dos parcelas, por lo que difícilmente podían proceder a la repartición de la herencia. Por ello, la posibilidad de repartición era mínima, por lo que el mayor predominio de la herencia indivisa no debe interpretarse tanto como la adhesión a una norma, sino como el resultado de una de las pocas opciones posibles. El hijo que se quedaba en casa, o el que recibía la herencia, tenía solucionado el problema de su vivienda y una parcela para subsistir, a cambio del mantenimiento de sus padres y de algún hermano soltero. Además, se veía obligado a una importante transferencia de dinero a los hermanos y a otros

parientes (con frecuencia lejanos) en concepto de dotes, legítimas y donaciones hereditarias, que a veces lo llevaban a una situación de endeudamiento estructural y de precariedad económica. Por ello, con frecuencia el heredero principal no era el primogénito, sino otro hijo, incluso el último cuando los otros hermanos ya se habían establecido. Para los hijos que no se quedaban en casa, las posibilidades eran diversas. Si no se había casado en otra casa, su primer problema consistía en encontrar una casa para vivir, a la que debían destinar con frecuencia el dinero obtenido por la aportación de los padres en concepto de donaciones y dotes matrimoniales o legítimas. Otras alternativas eran su contratación como mozos o criados de otras casas o bien la emigración.

Para los medianos y *acomodados*, en cambio, la herencia fue un medio para posibilitar a todos los hijos una posición económica lo más favorable posible. Por ello, su patrimonio se contemplaba desde una doble perspectiva: una parte fija, la más importante, se transmitía de una generación a otra. Mientras que el hijo elegido recibía como mínimo la casa familiar, una parcela de regadío y una o más pequeñas parcelas de viña, la otra parte de la propiedad (con frecuencia, las parcelas procedentes de aportaciones dotalas o de incorporaciones recientes) podía ser repartida con mayor facilidad entre los otros hijos, como elemento compensatorio para el establecimiento de las alianzas matrimoniales. Entre los *acomodados* era corriente dar a la hija, junto con la dote en metálico, alguna parcela de viña, para completar la explotación agrícola del marido. También era frecuente entregar pequeñas donaciones testamentarias a otros parientes.

De esta manera, el patrimonio circulaba en dos sentidos. Con el patrimonio fijo se conseguía por el heredero los elementos necesarios para

el mantenimiento de su explotación, compensando las «pérdidas» de tierra (hacia los otros hermanos) mediante las parcelas aportadas por el cónyuge o mediante la aportación de nuevas tierras gracias al capital obtenido con la dote matrimonial. Con el patrimonio «circulante», en cambio, podía completarse la posición económica de los otros hijos.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSIER-ANDRIEU, L., 1981, «Nature, persistance et départissement de la coutume domestique. La fonction successorale en Capcir et en Cerdagne», en *Études Rurales*, núm. 84, pp. 7-29.
- BORRELL y SOLER, A., 1923 *Dret civil vigent a Catalunya*. 5 volums. Barcelona. Mancomunitat de Catalunya, Oficina d'Estudis Jurídics.
- CLAVERIE, E., 1981, «L'ousta» et le notaire. Le système de d'évolution des biens en Margeride Lozáríenne au XIX siècle», en *Éthnologie Française*, núm. 4, pp. 329-338.
- DAVIS, J., 1983, *Antropología de las sociedades mediterráneas*. Barcelona. Anagrama.
- GOODY, J., 1986, *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*. Barcelona. Ed. Herder.
- HANDMAN, M.E., 1983, *La violence et la ruse*. Aix-en-Provence. Éditions. La Calade.
- MASPONES y ANGLASELL, F., 1956, *Derecho Catalán Familiar*. Barcelona. Bosch.